

REVISTA TEOLÓGICA

Nº 170 | AÑO 53

MARZO 2013



Publicación del Seminario Concordia

Escuela Superior de Teología de la Iglesia

Evangélica Luterana Argentina - Fundada en 1942



REVISTA TEOLÓGICA

Nro. 170 | Año 53 | Marzo 2013

Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina
Fundada en 1942

Calle nro. 49 7200 (Ex. Libertad 1650)
José León Suárez. Buenos Aires. Argentina
Tel. (011)4729-6415 Fax (011) 4729-0345
E-Mail: seminario.concordia.ar@gmail.com

Cuerpo Docente

Sergio Fritzler (Director)
Antonio Schimpf
Roberto Bustamante
José Pfaffenzeller
Milton Hofstetter (Capellán)

Editor

José Pfaffenzeller

Colaboradores en este número

Carlos Nagel
Hector Hoppe
Roberto Bustamante
Sergio Schelske
Damián Fischer
Antonio Schimpf
Sergio Fritzler

Diagramación

Samanta Pfaffenzeller

• Editorial	3
• La Educación teológica Superior <i>Pastor Carlos Nagel, Presidente de la IELA</i>	4 - 8
• Educación Teológica y la Pastoral <i>Hector Hoppe, Editor de Editorial Concordia, USA</i>	9 - 13
• Confesionalidad y Educación Teológica <i>Profesor Roberto Bustamante, Seminario Concordia, Buenos Aires</i>	14 - 21
• La Educación Teológica en el Marco de la Misión <i>Dr. Sergio Schelske, pastor en Maschwitz, Buenos Aires</i>	22 - 31
• Educación Teológica y la Capacitación Continuada de pastores <i>Pastor Damián Fischer, Pastor en Hurlingham, Buenos Aires</i>	32 - 37
• El Seminario Concordia y su relación con ASIT <i>Profesor Antonio Schimpf, Seminario Concordia</i>	38 - 45
• El Seminario Concordia y la Educación Teológica del Sacerdocio Universal <i>Profesor Sergio Fritzler, director del Seminario Concordia</i>	46 - 59

EL SEMINARIO CONCORDIA Y LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA DEL SACERDOCIO UNIVERSAL

Sergio Fritzier

Director y profesor del Seminario Concordia

- **Introducción**

Con motivo de los 70 años de existencia de la institución educativa, se presenta el siguiente artículo que busca traer la historia de la formación de los laicos en la Institución y una reflexión teológica para el presente. El escrito se divide: (1) descripción de los programas que el Seminario Concordia ofreció desde 1980 hasta la actualidad, (2) reflexión sobre el lugar del laico en la iglesia, (3) desafíos presentes.

1. Descripción de los programas de capacitación

Frente a la escasez de estudiantes para el pastorado, en el año 1980, se creó el “Curso Nocturno” en el que podían participar “personas de ambos sexos que durante las horas del día estaban ocupadas con sus quehaceres laborales” (Sexauer, 1995, pág. 30); con un doble propósito, primero: “ofrecer herramientas teóricas y prácticas para la capacitación de ‘obreros laicos’, es decir, colaboradores(as) del pastor en diversas actividades...” (pág. 30), esto era la primera fase que

duraba un año; segundo, implicaba una fase posterior que habilitaba al egresado para el pastorado. Este programa funcionó hasta 1988 y fueron varios laicos que tuvieron la oportunidad de capacitarse. Incluso se dio la situación que algunos que comenzaron en el curso nocturno terminaron sus estudios en el programa diurno para el pastorado. En 1984 se graduaron 11 obreros laicos y uno de ellos terminó siendo pastor completando sus estudios en la mañana (con el BST).

Otra alternativa que ofreció el Seminario fue el “Curso por Extensión” dedicado a laicos que deseaban capacitarse para desempeñar tareas en la iglesia, a distancia (correo postal). Comenzó con 215 inscriptos y al año siguiente llegó a 250. Debido al tiempo entre el envío del material y el retorno del estudiante (problemas en las comunicaciones del correo postal), sumado a la dificultad de no contar con materiales didácticos adecuados a diferentes niveles de los estudiantes, hicieron que este programa finalizara lentamente a pesar de la gran cantidad de personas que se habían inscripto (pág. 31). También de este programa, cuatro estudiantes concluyeron sus estudios para ser pastores.

Durante estos mismos años, se puede mencionar los cursos de evangelismo dictados por el profesor Nagel y el curso de capacitación de los santos guiados por los profesores Edgar Kroeger y Erico Sexauer (pág. 31).

En el año 1991 se comenzó con el curso denominado “Seminario Concordia para Todos”, una experiencia que se aplicó con buena repercusión en Presidencia Roque Sáenz Peña (Chaco) como también en otras congregaciones del país (como Mar del Plata y en congregaciones de Entre Ríos). Consistía en que un profesor se movilizaba a un lugar del interior y dictaba un curso intensivo de seis a diez días. De manera similar, se dictaron cursos en distintas zonas del país, lo que se llamó “Cursos de Capacitación”, pensados inicialmente para pastores, despertaron el interés de líderes que participaron. (Pág. 31)

Cuando las clases del Bachiller Superior en Teología se pasaron a la noche, en el año 1993, se ofreció el programa de “Obrero Congregacional” que consistía en los primeros dos años del programa pastoral, pensado para personas del Gran Buenos Aires que trabajaban durante el día y tenían la posibilidad de tomar materias por la noche. Aunque fueron varias las personas que cursaron, solamente una concluyó el programa.

A partir de 1998, la IELA, bajo auspicios de LCMS, inició el programa llamado P.E.T.E. (Programa de Educación Teológica por Extensión) con el objetivo de una capacitación general con vistas a: 1) el desarrollo de los dones para ejercer el sagrado ministerio en privado; 2) el ejercicio de un ministerio particular a través de un llamado congregacional. Esto abarcaba la idea de cubrir tres áreas congregacionales: Educación

Cristiana, Predicación y Evangelismo (PETE, Fundamentos del Programa, 1998). La metodología de estudio consistió en una reunión (llamada “peña”), liderada o guiada por una persona en torno a los materiales del SEAN (seis libros de la Vida de Jesús) con suplementos luteranos. Uno de los documentos constitutivos afirma:

Básicamente, la meta del programa es preparar laicos para asignarles diferentes tareas junto con el ministerio pastoral. Muchos pastores están a cargo de más de una congregación (a veces hasta 10) y ellos necesitan ayuda en las áreas de: educación cristiana, evangelismo, predicación, visitas. En otras iglesias, donde el programa es aplicado, se pueden apreciar grandes cambios en todo el trabajo congregacional. (PETE, Programa, pág. 2)

Debido a la presentación y didáctica del material, como también, de la forma de reunión en grupos pequeños, el programa tuvo un gran eco y llegó a tener más de 1000 estudiantes. En sus inicios estuvo a cargo del pastor Arnildo Ickert, pasó brevemente por profesor Damián Fischer y la secretaria Jennifer Kroeger y posteriormente a cargo del profesor Roberto Bustamante (a partir de marzo del 2005), hasta que se incorporó a la estructura del Seminario en el 2007, y con la residencia del coordinador en el predio, en 2008, fue integrado como parte del todo trabajo formativo.

A partir del año 2005 se planificó en cuatro etapas: 1) Módulo Discipulado; 2) Módulo Ministerio; 3) Módulo Especialización Básica; 4) Módulo Especialización avanzada, para ejercer un ministerio específico, con una duración de 7 a 8 años en total (PETE, Capacitando al creyente para el servicio, 2005). Esta era la idea de un “tren” con diferentes vagones que hacían el total de la formación pastoral antes del BST, por eso fue la estructura base para la idea y propuesta del PEI (Proyecto Educativo Institucional) en el 2007.

El programa pasó por tres nombres: el primero fue el más difundido, PETE; el segundo fue DiM (Diaconía Ministerial) a partir de la aprobación del PEI en la Asamblea de IELA en el año 2007, y en la actualidad se llama “Ciclo de Discipulado”, sin cambios en su modalidad. En la actualidad sigue en vigencia con 34 grupos y tiene un total de 162 estudiantes. Si bien los materiales que usan corresponden a una teología reformada (esto ha causado algunos inconvenientes), el sistema ha hecho que muchos miembros tengan una formación avanzada en el evangelio de Mateo y lo apliquen a la vida congregacional.

Sin abandonar el programa anterior, desde el año 2010, se iniciaron las Diaconías Ministeriales que tratan de un oficio como “espacios y posiciones de servicio, autoridad y responsabilidad dados por la comunidad local, en virtud del cual el Seminario capacita y acredita” (Bustamante, 2010), enfocadas en el objeto a servir: Familia & Mujer y al Joven, y en Educación (se inició en 2011). La modalidad

de este programa es alternar con cursos intensivos y dos cuatrimestres por el sistema llamado “Aulanet” (por internet). Han participado en total más de 120 estudiantes; en el desarrollo del programa algunos han quedado en el camino debido a varias dificultades o vallas: el sistema virtual, los niveles académicos de los estudiantes y las exigencias de las materias. Se han graduado hasta la fecha 7 diáconos y están activos unos 30 estudiantes.

2. Perfeccionamiento del Sacerdocio Cristiano

Mirando hacia atrás, se puede observar que todos los programas que se han iniciado contemplaron muchos esfuerzos, muchos kilómetros recorridos, muchas personas involucradas, y muchas alegrías pero también muchos problemas. No ha habido una constancia ni un concepto uniforme, como sí lo ha sido el programa para la formación pastoral, pero han existido inquietudes constantes: Capacitar ¿para qué? ¿Capacitar según los dones, según las necesidades de la iglesia, o según los espacios creados como posibilidades? ¿Qué lugar tienen los egresados en las congregaciones cuando concluyen sus estudios? ¿Cómo se entiende teológicamente el servicio especial del sacerdocio cristiano?

Ninguna persona nace cristiana. El bautismo es el medio de gracia por el cual una persona pasa a ser incorporada en el reino de Dios a partir de la fe. Por eso, Lutero dice que el evento del bautismo es la

ordenación para el sacerdocio cristiano (OSel 2:282). La educación cristiana comienza en el bautismo y toma de él la fuente inagotable para toda la vida cristiana, desarrollándose tanto en el ámbito de la familia como en la comunidad de fe.

La iglesia de Cristo, como sacerdocio cristiano, crece por la Palabra en el conocimiento de Dios en Cristo y su tarea específica es la labor sacrificial que ofrece a Dios en alabanza y acción de gracias por el perdón de los pecados y la redención en Cristo (Preus, 1999), como se afirma en Romanos 12.1 “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.” Y en cuanto al crecimiento en el conocimiento afirma el apóstol Pedro: “...guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo...” (1 Pedro 3.17-18)

En las Sagradas Escrituras se describe la labor de los miembros de la iglesia en términos de la vocación en misericordia, enfocada en los necesitados, en aquellos que precisan de cuidado diaconal (Cf. Mateo 25.40; 9.13; 5.7; Hechos 4.35-35; 6.1-7; 11.29-30; 2 Corintios 9.12-15; Gálatas 6.7,9-10; Santiago 2.14-16; 1 Juan 4.7-8).

Todo cristiano constituye el orden sacerdotal. Si se interpreta el concepto como que “cada persona es su propio sacerdote”, en el

sentido de tener una relación directa con Dios sin intermediarios, el enfoque toma una dirección individualista, ya que el concepto es comunitario (1 Pedro 2.9 "...sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios..."). Si se piensa en términos individuales tiene que ser en relación a otros: "soy un sacerdote para otros y ellos para mí" (Brand, 1970, pág. 21).

Básicamente, en la teología de Lutero el concepto del sacerdocio cristiano tiene tres objetivos (Neebe, pág. 60ss.): 1) El sentido doxológico, esta metáfora expresa la dignidad del cristiano o cristiana en comunión directa con Dios. 2) El sentido polémico, en el cual Dios otorga capacidades espirituales iguales, "Porque todos los sacerdotes, los bautizados y los cristianos, son iguales y constituyen un solo grupo" (LW 30:63). 3) El objetivo parenético, donde el sacerdocio cristiano está en contacto con Dios y practica esta comunión en diversas tareas que Dios ha establecido.

La comprensión del sacerdocio cristiano a fines del siglo XVII dentro del luteranismo se comenzó a entender diferente. Felipe Jacobo Spener, pastor luterano y teólogo alemán, considerado el padre del pietismo, propuso en 1675 seis puntos llamados "deseos piadosos" (de ahí el nombre del libro: Pia Desideria), entre los cuales propuso un énfasis en el sacerdocio cristiano para una renovación en la iglesia, la cual consideraba muerta en manos de los pastores (Spener, 2007). Este movimiento ha estado presente en el luteranismo desde entonces y

por momentos se ha manifestado con mucha fuerza, avanzando y ocupando los espacios propios del pastor (Predicación de la Palabra y la administración de los Sacramentos), que son encargados por el llamado divino. Las manifestaciones actuales de este pensamiento corresponden a lo que se llaman “ministerios”, como espacios de servicio de los miembros en las congregaciones, referido a tareas “espirituales” que pueden o no ser propias de la tarea pastoral. Para este pensamiento, cada miembro es un ministro de Dios y por un llamado interno puede servir donde lo desee.

Algunos pastores, bajo esta teología, se han considerado como “capacitadores” de los dones de los miembros, entendiendo que la misión es desarrollada a partir de la organización de estos dones por grupos de trabajo (áreas) o por puestos en la iglesia y no que la misión es dada por la predicación del evangelio y la administración de los sacramentos (como es el entendimiento bíblico y confesional, CA V), y por otra parte, no entendiendo a los dones como edificación del cuerpo de Cristo o el beneficio del prójimo en sus necesidades.

El principal problema que han tenido los miembros que han sido formados en estos programas, es que no ha habido una comprensión unánime sobre los espacios de servicio del laico. Han existido muchas experiencias positivas de miembros capacitados en el desarrollo de las congregaciones, pero también han existido experiencias de las otras; en algunos casos, se han ocupado en las tareas pastorales, en otros,

han propiciado el nacimiento de nuevas congregaciones y en otros, han terminado saliendo de la iglesia por no comprender la doctrina del ministerio y del sacerdocio cristiano.

A partir del 2009, bajo la implementación del PEI, se ha planteado una postura doctrinal para los DiM, entendiéndolos como diaconías, es decir, “ministerios auxiliares o complementarios”, definidos en áreas específicas como el servicio a la mujer y familia, al joven y en educación.

Finalmente, es importante aclarar que el Seminario Concordia no ha dispuesto a los programas para laicos en términos de educación cristiana general que corresponde a la familia y/o congregación, sino de la formación teológica particular para tareas específicas en la iglesia; aunque, probablemente el PETE, como formación básica, vino a suplir una falencia de la educación congregacional pero no fue dispuesto para una formación específica.

3. Desafíos presentes

El Seminario Concordia ha cumplido 70 años de existencia y ha dedicado a la formación del sacerdocio cristiano los últimos 30 años con altos y bajos, pensando en el crecimiento del reino de Dios. El mundo actual, en el que la iglesia vive, presiona para el ministerio femenino, para la aceptación natural de la homosexualidad y tantos otros males que desafían a dar respuestas bíblicas confesionales. Los miembros

tienen acceso a mucha información desde internet y son confrontados a pensamientos contrarios a la comprensión bíblica, por eso, sea hace necesaria una catequesis permanente en las congregaciones, donde el pastor, capacitado y formado para esto desde las Escrituras y comprensión confesional, pueda instruir a sus miembros. El Seminario Concordia no puede hacer lo que le corresponde a las congregaciones a través de sus pastores, que es la educación “primaria” en la fe, en el contexto de la vida diaria.

Es necesario, por una parte, una definición clara de la doctrina del ministerio que coloque y delimite los espacios de servicio, ya que afecta a la tarea de la iglesia en su anuncio evangélico; y por otra, la recuperación el sentido bíblico e histórico de la diaconía, como servicio de misericordia al necesitado, como acción de gracias por la redención en Cristo.

La proclamación del evangelio del perdón en Cristo siempre ha sido acompañada del cuidado de toda la persona en sus necesidades físicas y psicológicas.

La vocación de misericordia es tan extensa como lo es la necesidad del prójimo (Mateo 25.31ss), y se aplica a los cristianos como individuos (Miqueas 6.6-8; Mateo 9.13; Mateo 5.7; Lucas 10.37; Hechos 10.2; Hechos 9.36; 2 Timoteo 1.16), y a la iglesia como un todo, sea ésta local o sinodal (1 Corintios 16.1-4; Hechos

11.28; Romanos 15.26; 2 Corintios 8.1-15; Hechos 24.17). La obra de misericordia es también una expresión de la unidad de la iglesia (2 Corintios 9.12-14). ‘Por lo tanto, la iglesia no puede ser mejor guiada y preservada que cuando todos vivimos bajo una cabeza, Cristo, y todos los obispos – iguales en cuanto a su oficio (aunque puedan ser desiguales en sus dones) – deben mantenerse diligentemente unidos en la enseñanza, la fe, los sacramentos, las oraciones, y en las obras de amor, etc.’ (Artículos de Esmalcalda II.4.9). (Harrison, 2004, pág. 12)

Conclusión

El Seminario Concordia está al servicio de la Iglesia, respondiendo a las necesidades y posibilidades actuales para el desarrollo de la iglesia; no es una institución divina, en el sentido de estar prescrita por Dios, pero es el gran capital que la iglesia tiene para su permanencia y fortaleza al formar a los pastores como a diáconos de una manera sólida en la doctrina y en la tarea.

Gracias al Señor por la oportunidad de celebrar setenta años al servicio de la educación teológica tanto de pastores como de diáconos para su iglesia. Celebramos su misericordia y amor entregados en Cristo Jesús por el pecador y servimos al Señor perfeccionando “a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4.12).

Bibliografía

- Información oral de los profesores Antonio Schimpf, José Pfaffenzeller y Roberto Bustamante.
- Brand, E. (1970). *La liturgia cristiana*. San Miguel: La Aurora.
- Bustamante, R. (2010). *El lugar de la diaconía en la IELA*. Buenos Aires. (Archivo ppt)
- Harrison, M. C. (2004). *El rol de la iglesia en cuanto a ser misericordiosa en la comunidad*. St. Louis, Missouri: LCMS World Relief and Human Care.
- Linden, G. (s.f.). *O Caráter Cristológico do Ministério*. Revista Igreja Luterana.
- Lutero, M. (1998). *À Nobreza Cristã da Nação Alemã, acerca da Melhoria do Estamento Cristão*. O Sel 2:282.
- Luther, M. (1999) *Luther's Works, Vol. 30 :The Catholic Epistles*. Saint Louis: Concordia Publishing House, 1999, c1967 (LW 30)
- Neebe. (s.f.). *Allgemeines Priestertum*.
- PETE. (1998). *Fundamentos del Programa*. Buenos Aires. (Archivo doc)
- PETE. (1998). *Programa*. Buenos Aires. (Archivo doc)
- PETE. (2005). *Capacitando al creyente para el servicio*. Buenos

Aires.(Archivo doc)

- Preus, R. (1 de July de 1999). *Ministers: What is their job? Who is their boss? Why do we need them?* . Recuperado el 11 de Abril de 2012, de <http://www.christforus.org/Papers/Content/ministers.html>
- Sexauer, E. (1995). *El Seminario Concordia a partir de 1955. En C. F. (Editor), 90 Años de Historia* (págs. 29-33). Buenos Aires: Seminario Concordia.
- Spener, F. J. (2007). *Pia Desideria*. Buenos Aires: Instituto Universitario ISEDET.



SEMINARIO CONCORDIA
ESCUELA SUPERIOR DE TEOLOGÍA